

Concepción teológica del “hombre nuevo”: humildad cósmica y responsabilidad¹

Román Guridi O. SJ

Pistas para una comprensión adecuada del ser humano nuevo

1. Una presentación inadecuada de la antropología cristiana pudo llegar a respaldar una concepción equivocada sobre la relación del ser humano con el mundo. Se transmitió muchas veces un sueño prometeico de dominio sobre el mundo que provocó la impresión de que el cuidado de la naturaleza es cosa de débiles. En cambio, la forma correcta de interpretar el concepto del ser humano como «señor» del universo consiste en entenderlo como administrador responsable (*Laudato Si'* 116).
2. Esta situación nos lleva a una constante esquizofrenia, que va de la exaltación tecnocrática que no reconoce a los demás seres un valor propio, hasta la reacción de negar todo valor peculiar al ser humano. Pero no se puede prescindir de la humanidad. No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología (*Laudato Si'* 118).

Consciente de la crisis y de su participación en ella

3. Como suele suceder en épocas de profundas crisis, que requieren decisiones valientes, tenemos la tentación de pensar que lo que está ocurriendo no es cierto. Si miramos la superficie, más allá de algunos signos visibles de contaminación y de degradación, parece que las cosas no fueran tan graves y que el planeta podría persistir por mucho tiempo en las actuales condiciones. Este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo. Es el modo como el ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera (*Laudato Si'* 59).
4. Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad. El ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes, como de hecho ya está ocurriendo periódicamente en diversas regiones. La atenuación de los efectos del actual desequilibrio depende de lo que hagamos ahora mismo, sobre todo si pensamos en la responsabilidad que nos atribuirán los que deberán soportar las peores consecuencias (*Laudato Si'* 161).
5. El cristianismo es la religión más antropocéntrica que el mundo ha conocido, especialmente en su forma occidental. (...) El hombre comparte, en gran medida, la superioridad de Dios sobre la naturaleza. El cristianismo, en contraste absoluto con el paganismo antiguo y las religiones

¹ Para una profundización de estos temas ver Román Guridi, *Ecoteología: hacia un nuevo estilo de vida* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2018). Cfr. Centro Teológico Manuel Larraín (UC – UAH).

asiáticas (exceptuando quizás, al zoroastrismo), no solo estableció un dualismo entre el hombre y la naturaleza, sino que también insistió en que era la voluntad de Dios que el hombre explotara la naturaleza para su propio beneficio (Lynn White, "The historical roots of our ecological crisis", *Science* 155 (1967): 1203-7).

Atento a la comunidad de la creación que va más allá de su propia especie

6. "La idea clásica de que la tierra, o incluso el universo, fue creado exclusivamente para los seres humanos es, en nuestra era científica, pecaminosamente arrogante, biológicamente ingenua, cosmológicamente tonta, y por lo tanto teológicamente insostenible" (James A. Nash, "Toward the ecological reformation of Christianity," *Interpretation* 50, n° 1 (1996): 8).
7. Según esta visión hondamente teocéntrica, los seres humanos participamos con el resto de las especies en un mundo interdependiente fundamentalmente orientado a Dios. Estamos situados dentro, no por encima del magnífico círculo de la vida, cuyo centro y horizonte globalizador es el generoso Dios de la vida. Este es un grupo de parentesco que reúne a miembros muy diversos, con relaciones enormemente ricas y complejas entre ellos. En variadas interacciones, cada miembro da y recibe, siendo importantes unos para otros de maneras diferentes, pero todas ellas fundadas en la dependencia absoluta y universal respecto del Dios vivo en lo que atañe al aliento mismo de vida (...) Si los seres humanos nos definimos sobre todo como criaturas hermanas, el dominio, benévolamente entendido, se convierte en un rol dentro de la esfera más abarcadora de las relaciones comunitarias, que tienen más de recíprocas que de unidireccionales (Elizabeth Johnson, *Pregunta a las bestias. Darwin y el Dios del amor* (Santander: Sal Terrae, 2015).

No solo un administrador: requiere de otras imágenes y conceptos para decir su rol en la creación

8. El administrador debe dar cuentas de su gestión, y el divino Maestro juzgará sus acciones. La legitimidad moral y la eficacia de los medios empleados por el administrador son los criterios de este juicio. Ni la ciencia ni la tecnología son fines en sí mismas; lo que es técnicamente posible no necesariamente es también razonable o ético. La ciencia y la tecnología deben estar puestas al servicio del proyecto divino para el conjunto de la creación y para todas las criaturas. Este designio da significado al universo, así como a las empresas humanas. La administración humana del mundo creado es precisamente un servicio realizado mediante la participación en el gobierno divino, y siempre le está subordinada. Los seres humanos desarrollan este servicio adquiriendo un conocimiento científico del universo, ocupándose responsablemente del mundo natural (incluyendo los animales y el medio ambiente) y salvaguardando su misma integridad biológica (Comisión Teológica Internacional, *Comunión y servicio: la persona humana creada a imagen de Dios*, 2004, n° 61).
9. Si bien la (noción de) administración evita los temas de dominación, explotación y re-creación que impulsaron el proyecto moderno, mantiene la relación puramente vertical. Esto de ninguna manera la invalida, pero es una limitación que sugiere que el modelo de la administración por sí solo puede ser un modelo peligrosamente unilateral para una relación tan compleja como la relación humana con las demás criaturas (Richard Bauckham, *The Bible and ecology. Rediscovering the community of creation* (Waco, Texas: Baylor University Press, 2010).